

CONCURSO DE LITERATURA “V CENTENARIO SANTA TERESA DE JESÚS”

SEGUNDO PREMIO. MODALIDAD: PROSA

BUSCÓME EN TI, TERESA DE JESÚS

Dolores Domínguez

Lloviznaba. Una tenue garúa en fugaz visita despidiendo febrero. Logró estacionar el automóvil en la avenida mordida por las dentelladas del mar cuando regresa, en las altas mareas de Semana Santa, clamando lo perdido. Tomó la llave de la casilla de correo de las Hermanas Carmelitas del Monasterio más austral del mundo, mientras miraba a través del parabrisas como agua y horizonte, cielo y lejanía, se confundían tras la bruma. Caminó hacia el correo acompañada por una niebla rastrera descendiendo desde el Cerro que, venerado como cementerio del pueblo originario, lleva por nombre Chenque. En su empecinada lucha contra la pérdida de tiempo, se encontró rápidamente con la correspondencia en sus manos y con el deseo muy íntimo de mudar en ese instante, coche por carromato. Se imaginó sentada entre Santa Teresa de Jesús y la Priora de Sevilla, de Malagón a Beas. Supo una vez más, que ese latido tan particular que bullía en su doble sangre de nacionalidad argentina y española, delataba el impulso por lograr la identidad teresianísima que le permitiera ser una hilachita de la gran reportera y estafeta que fue María de San José.

La luna mostró nueve caras desde aquel día de san Gabriel de la Dolorosa hasta hoy, IV Domingo de Pascua en que el Padre encomienda a su Hijo nos congregate para siempre en el aprisco del cielo. Del entonces hasta ahora no sabe cómo pasó, tan rápido, el tiempo. Puede evocar con acierto, sus manos colocando en el sobre grande la correspondencia a la vez que da de lleno con *L'Osservatore Romano* que las Monjitas semanalmente esperan. Parada en la larga fila que lleva a retirar la carta con aviso de certificada, las muchas luces que penden del cielorraso, le permiten iniciar a las puertas de la espera, un juego para entrar en diálogo con el Pastor llegado del fin del mundo y

que asoma desde el reverso del sobre transparente que envuelve al *Osservatore* Argentina. Lee, Ciudad del Vaticano 13/02/2015. Año XLVII N°7. Convocatoria en el Vaticano a un consistorio extraordinario sobre la reforma de la Curia romana. Acaba de enfrentar un nuevo horizonte y se siente la más agradecida dando gracias a Dios por lo que vive. Un mar de cristales deslumbra ante ella, Comunión y Colegialidad. Parpadeó, apretó los labios para que ningún suspiro dejara escapar la intimidad que abrigaba. Observó la gente esperando y todas las miradas le parecieron inescrutables.

Nuevamente en la calle, la ciudad trepidante la envolvió con sus ruidos. Atravesó rauda la parada del transporte público de pasajeros a la vez que apretaba, con cierto candor contra su corazón, aquello que tendría destino de relato. Subió a su auto y vio el mar azul brillante. Tan azul y brillante como la cubierta de su colección de libros Los Carmelitas. Precisaba el Tomo II Historia de la Orden del Carmen. Las reformas. En busca de la autenticidad. Precisaba muchos otros libros para escribir sobre la Reformadora, precisaba en ese instante de tanta cercanía con la Madre amada, colocarse el cinturón de seguridad para que la contenga y contenga el texto largo que va a escribir en diez apretadas páginas que no admiten un interlineado de 1,0.

La cita era a las 9, pero ya media hora antes el Papa Francisco estaba en el aula del Sínodo. De pie, delante de la mesa de la presidencia, dispuesto a acoger a los cardenales convocados para el consistorio extraordinario del jueves 12 y el viernes 13 de febrero para debatir sobre la reforma de la Curia romana... La reforma – deseo de las congregaciones generales antes del cónclave y que llevará a la redacción de una nueva constitución apostólica– no es un fin es sí misma dijo el Papa, sino que quiere dar siempre una mayor colaboración y transparencia en la Curia para dar fuerza al testimonio cristiano, para favorecer una más eficaz evangelización; para promover un más fecundo espíritu ecuménico; para alentar a un diálogo más constructivo con todos. Al término de la oración de la hora Tercia, el cardenal... decano del Colegio hizo referencia a las anteriores reformas de la Curia queridas por Pablo VI y Juan Pablo II y aseguró al Papa Francisco la plena colaboración en un trabajo que quiere responder adecuadamente a los desafíos del presente, contando con la experiencia del pasado;

leyó antes de poner en marcha el auto. Regresa a su hogar por el carril lento con una paciencia incólume, sin destemplanzas. Conduce a la vez que desarrolla una escritura mental inspirada por el espíritu de la magistral escritora abulense. Sabe tan poco de la Santa y tiene en casa tantísimos libros para vivirla y aprenderla, que en las altas horas en que la lee, teje convencida la trama de gozarla sin escribirla de manera convencional,

que es su forma de hacerlo para obliterar la inhibición que la acosa cuando pretende entrar en diálogo con la vasta intertextualidad de la Santa andariega.

A la vez que ingresa al garaje de su hogar, sabe que ingresa a un laberinto de texturas complementarias de pasión, ternura, fe y emoción. En el pequeño habitáculo de su auto, se permite en estrecha intimidad, antes de descender, saborear el don gratuito de Dios y su infinito amor. Vive un renacer a la vida, con él desciende e ingresa a la casa en soliloquio con la reforma. Está decidida, escribirá. El corazón transido de alegría, con esperanza y expectación le anuncia que la reforma en el contexto del paradigma epistémico del siglo de oro puede serle inasible. Que se alude más a fundaciones que a la reforma. Que se evoca a la Santa con sinnúmeros títulos y escasamente como reformadora. Tal vez la reforma sea una escritura secreta, una criptografía a interpretar. También ella es un texto en el cual Dios escribe. Guarda esta esencia y la abriga, el corazón le late con fuerza, el pulso palpita bajo su piel. Vive su propia Pascua. Sigue el consejo que el jesuita Baltasar Álvarez diera a Santa Teresa, pedir ayuda a Dios para hacer lo que fuese más agradable a sus ojos, recitando diariamente el *Veni Creator Spiritus*. Pide a san Juan Pablo II por enamorado de esta oración y por unido en vínculo estrecho con la mística castellana, que la guíe. Dice gracias con las palabras ahogándosele en la garganta. Comienza a escribir en su computadora con todos los dedos como le enseñaron a los doce años cuando tomó clases de dactilografía. Los dedos vuelan, el pensamiento y los sentimientos también, procurando configurar una Santa Teresa reformadora, con vigencia y perspectiva de futuro. Desliza la vista por los estantes de la biblioteca, a la vez que emite un suspiro de profundo bienestar sorprendida por el incremento literario y documental, que le permitió el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Abre grandes los ojos una vez más para recorrer los lomos que identifican autores, títulos y editoriales, con cierto dejo de pesar por aquellas ediciones que por usadas, solo circulan en el mercado interno de la Península Ibérica.

Sigue pensando en la reforma. Caben dentro de su mente, todas las vinculaciones posibles; el ayer con vigencia en el hoy y su prospectiva de futuro. El Capítulo General y el domingo de Pentecostés aquel 21 de mayo de 1564. La iglesia postridentina, el resurgimiento de órdenes religiosas y las antiguas renovadas. Las Carmelitas vigorosas y brillantes en un nuevo tronco de savia vivificante que permitió

un desarrollo exuberante. El Capítulo General en Ávila este 3 de mayo de 2015. Rossi y Cannistrà. Los difíciles tiempos de Rubeo con el nacimiento del protestantismo; los difíciles tiempos de Saverio en los que pareciera que al tronco le falta la savia constante, dada la escasez de vocaciones. La elección de Rossi y la procesión al Vaticano acompañada por salvas disparadas desde los cañones del castillo en honor al general carmelita. El Prepósito General y los frailes capitulares ante los desafíos del mundo actual y las urgencias de la evangelización. Nadie puede ostentar el cargo de provincial o de prior a perpetuidad se sostenía en aquella reforma; en la reforma que el Papa Francisco presenta a la Curia romana, se incluirán más laicos para eliminar el carrerismo y la autorreferencialidad. Desde la *Casa Generalizia Carmelitani Scalzi. Segretariato per l'Ordine Secolare e Istitute Aggregati*, se prevé para el Capítulo General en Ávila, la información a los religiosos del estado de la Orden Seglar en todo el mundo. Los frailes desean «aprender de los Laicos carmelitas a reconocer los signos de los tiempos» (Const. OCDS 1.38). Es el esfuerzo reformador de Rossi, suscitar una sincera entrega a la vida religiosa. Publica extensas ordenaciones destinadas a renovar la oración, la clausura, la vida común y la administración económica de las casas. Cannistrà baja al “valle de la humildad” para compartir como Superior General sus años de servicio intentando dar luces al Capítulo General en un tiempo en el que la vitalidad se despliega en la conciencia personal y comunitaria, asumiendo su presente de modo responsable, sin olvidar sus raíces pasadas y su identidad, y preparada para lanzarse hacia el futuro (Informe sobre el estado de la Orden. Definitorio Extraordinario 2014 P. Saverio Cannistrà O.C.D, Prepósito General). Siente que necesita un lampadario votivo y rezar de rodillas un Padrenuestro porque está estremecida. Un ángel de la guarda que la ayude a estimar gota a gota, la *formula vitae* que con su doble valor espiritual y normativo, Santa Teresa incorporó desde los albores al ideal de su Reforma y los reafirmó hasta los últimos años de su vida. Lo sabe porque lo contó Tomás Álvarez en sus Estudios Teresianos.

I. Teresa vive gran parte de su vida en tiempo de reforma, fuese de la Iglesia, fuese de la propia familia religiosa del Carmen. Mientras escribe siente que los tiempos actuales también lo son. El Gobierno del Vaticano girará en torno a un “Consejo de Ministros”. Al frente de dicho Consejo estarán los “doce apóstoles de Francisco”, que realiza una reforma histórica en el devenir de la Iglesia católica; con un gobierno

colegiado como no se recuerda en torno a la barca de Pedro. Teresa los recuerda también como “el colegio de Cristo”. Cada Carmelo debía ser un pequeño colegio de Cristo, en que todas se amen como los apóstoles. El Señor quiere a las monjas del Carmelo pobrecitas como eran los apóstoles. Una y otra vez, la reforma y los signos de los tiempos, de aquellos y de estos. De pronto, Chesterton, «la Iglesia es la única cosa que salva al hombre de la degradante esclavitud de ser hijo de su época». Nuevamente Juan Pablo II, «cuando la noche nos envuelve debemos reflexionar para no perder el control, debemos creer que la Iglesia renace cada mañana a través de sus santos». También Emanuel Swedenborg, pensador y místico sueco que despertó interés en Borges ateo confeso, quien pareciera tan sólo estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético y aun por lo que encierran de singular y maravilloso. El mismo Borges que gustaba leer Bergoglio.

Cada siglo va descifrando los signos de los tiempos. Hay quienes afirman, como Erika Lorenz en su introducción a Teresa de Ávila. Tres vidas de una mujer; «El interés actual en Teresa de Ávila no se centra tanto en su condición de reformadora de una orden religiosa como en la de doctora de la Iglesia en el campo de la experiencia mística». De repente le sube a la garganta una marea de dolor y miedo. Lo vive como una provocación y una húmeda nostalgia quiere escurrirse de su cuerpo en lágrimas escapando. Las olas de sus sentimientos rolan contra la orilla de su pensamiento. Una imagen vívida la enfrenta, veleros y lecho marino; es la portada del libro de Ramón León Maínez; *Teresa de Jesús ante la crítica*. Ese libro que tanto le costó conseguir y que lleva el sello del Harvard College. Aug 2 1920. Library. Ese libro que trajo para ella tristeza y violencia cínica que pudo mitigar con la imagen de Teresa atravesando indemne y abierta los signos de los tiempos, en *Teresa a Contraluz*. La Santa ante la crítica, de Tomás Álvarez.

¿Cuándo alude Teresa a la reforma? Teresa hablará de reforma, de reformar, reformaciones y reformadores. Nunca hablará respecto a la reforma que inicia ella dentro del Carmelo. Teresa, la Santa que llegó a su casa para instalarse y desde los libros conversar de todo en las noches íntimas de profusa lectura. La que tuvo iniciativas anteriores al decreto tridentino, anteriores a las actuaciones reformistas de Rubeo y del Visitador dominico. Es más allá, más alto, que la renovación late en Teresa. Se conmueve al evocarla, al elogiarla, al encontrarla sobre su escritorio multiplicada y

que al llamarla venga a cuento. Recurre al epistolario porque sabe que en él encontrará el vocablo reforma/s y también en las categorías mentales de Teresa. Recurre a Maximiliano Herráiz García –con quien tuvo el inmenso placer de compartir en tres días soleados de marzo, misas y conferencias con motivo del V Centenario- y que escribe «Teresa de Jesús, una renovadora atípica y andariega, animadora de nuestro futuro». Va viviendo el hacer historia y memoria de un ayer de cinco siglos, de acercar la vida y la palabra del pasado para intervenir en el presente y delinear con experiencia acompañada el futuro. A la vez que escribe siente a la Santa mirando sobre su hombro, mientras ella repasa las curvas hendiduras de las letras en Teresa innovadora, reformadora, renovadora. El sol se está amodorrando, los párpados le pesan. Enciende la luz de su lámpara de escritorio y el cuarto de estudio cobra calidez para invitarla a avanzar en el relato dedicado a la Reformadora. Piensa... Su pensar es desde el sur. Desde una Patagonia argentina que hace eco de la primera originalidad del Papa Francisco, pensar desde el sur y beber de la teología del pueblo.

Acomodada en la silla se arropa con la manta y al calor del suave paño se anima a preguntarse ¿cómo vivía Teresa el avanzar con la reforma? Saverio Cannistrà, reelegido el 7 de mayo de 2015 General de la Orden para los próximos seis años expresa, lo que...

Teresa vivía personalmente, era en realidad la situación angustiosa en la que tantas personas, laicos y sobre todo religiosos, se debatían en aquel tiempo. Era un conflicto profundo entre un amor auténtico por Dios, que no era un sentimiento o una emoción, sino presencia de Dios mismo en ellos, y una pertenencia innegable, irrenunciable a un mundo nuevo e inestimable, un mundo en ebullición, en búsqueda, ‘en llamas’, como Teresa misma dirá.

Teresa renovadora, reformadora e innovadora, se sintió llamada a refundar un carisma, preanunciando la venida del futuro. Teresa, mujer famosa de todos los tiempos, tuvo una relación muy importante con el reformador franciscano San Pedro de Alcántara, en el momento que ella iniciaba su reforma. Se enciende en la Santa una vida de mayor compromiso y en su espíritu un desasosiego sabroso, guardando la Regla con la mayor perfección. Las hojas disolviéndose en oro, se ovillan en la ventana que el otoño suavemente agolpa. El dejar caer, dejar caer..., es una invitación a ser aprendiz de otoño. Por ello quiere aprehender los primeros días del otoño de 1560 en la celda de Santa Teresa, escuchando la conversación que amigos y parientes sostienen respecto al

estilo de vida del monasterio. María de Ocampo, sobrina de la Santa, cuenta que un tanto en broma planean cómo reformar la regla observada en el monasterio y fundar monasterios a modo de eremitorios como fundaron antiguamente los santos padres. Pequeños monasterios a modo de las monjas descalzas de San Francisco.

No toman ninguna decisión definitiva. Deciden encomendarlo mucho a Dios. La noche avanza y su mente regresa del otoño español al modesto otoño sureño y costero; por ahora sin viento. Al Papa Francisco y su reseña sobre los desafíos del mundo actual. Al presente que la incita al discernimiento, al análisis profundo de la realidad a la luz de la Palabra de Dios y con la fuerza del Espíritu Santo. La situación actual tiene analogías con la situación de la que habla Teresa. Individualismo, caída del fervor, crisis de identidad (EG 78). «¿Qué me aprovecha a mí que los santos pasados hayan sido tales, si yo... dejo estragado el edificio?» (F 29,33). Su movimiento de reforma es una imagen especular del principio de la orden. Las altas horas de la noche hacen sentir el cansancio. Quiere dejar de escribir. Cree que puede entrar en un punto de inflexión cuando, avanzada la lectura y avanzada la obra reformista, Teresa se encuentra en plena crisis de relación con el general y el nuncio del Papa. Fidelidad de la Santa a la esencia del carisma. Fidelidad de ella al relato en humilde homenaje a la Reformadora, quien dice, al carisma se entra por la vía de la comunión espiritual. En su exquisita formulación teológica de la renovación, a modo de Hechos de los apóstoles, escribe «Ahora comenzamos y procuremos ir comenzando siempre de bien en mejor»; «pongan los ojos en la casta de donde venimos». El carisma está siempre en los cimientos y principios que generan una experiencia, posibilitadora de un cambio superador del pasado y en apertura al futuro.

¿Pensó Teresa, desde su situación de mujer de la iglesia, una reforma sólo para monjas? Teresa piensa también, desde los inicios de su concepción de reforma, la posible reforma entre los varones. Plantea dos dimensiones, interior y exterior, que se definen y jerarquizan. En la primera, la estructura, leyes, obligaciones y prácticas. En la segunda, dinámica y viva la motivación vocacional y las virtudes. «Y esto es lo que una vez más se le pide al Carmelo del siglo XXI... Aquí está el corazón de vuestro testimonio: la dimensión contemplativa de la Orden, que hay que vivir, cultivar y transmitir» (Mensaje del Papa Francisco a los Carmelitas). Poner al centro la relación como hermanos y amigos, que comparten el mismo camino, creciendo en la vocación

(Carta a los Hermanos reunidos en los Capítulos de 2014). Teresa memora lo realizado, lo no realizado por no permitirlo los superiores varones y desde una mirada positiva, lo obligado a hacer. Reclama más libertad y protagonismo para sus comunidades, preparando memoriales respecto a lo que anhela sean las Constituciones que darán los frailes reunidos en los capítulos de Alcalá. ¿Quién no ha imaginado el siglo XVI? A veces se despierta creyendo que estuvo y busca afanosamente un hilo de Ariadna para comprender que «El convento fue a menudo una obligación social, un encierro y un castigo, pero para muchas mujeres fue también aquel lugar en el que se podía ser independiente de la tutela varonil, y leer, y escribir, y asumir responsabilidades, y tener poder, y desarrollar, en fin, una carrera. Ha habido mujeres maravillosas,... como santa Teresa...» (Rosa Montero. *Historias de Mujeres*. 2008).

A ella la llamarán fundadora, no reformadora. Se lee reforma teresiana en forma posterior a la Santa. El historiador oficial de la familia teresiana, Francisco de Santa María (Pulgar) la consagra en el siglo XVII con su obra *Reforma de los descalzos de nuestra Señora del Carmen... hecha por santa Teresa de Jesús* (Madrid 1644). Se extiende así el nombre de Reforma para designar la familia religiosa de la Santa. Toma su té verde con rosa mosqueta y sabor a naranjas tostadas elaborado por granjas patagónicas, mientras acuna la idea de preparar un cuaderno de bitácora, entrañable y vital. Cierra los ojos, tiene una enorme sensación de calma, inspira y espira, preguntándose cómo será vivir sin el alerta cotidiano por el V Centenario. El cuaderno contendrá cada Alerta de Google que entre las 00:02 y 00:10 h. llega diariamente a su celular. Teléfono en mano, subrepticamente Teresa se apersona, y cada noche la deja lista para abrigar el sueño y comenzar el día venidero con alegría. ‘Para vos nací’, una vez y otra, en cada alerta: ‘Teresa de Jesús y La Regenta’; ‘Ciclo de conciertos’; ‘Santa Teresa en sus cartas’; ‘Jornada formativa en Albacete con Maximiliano Herráiz’; ‘Letras descalzas de Javier Burrieza’; ‘La mística hoy, tradición y nuevas propuestas’; ‘El autógrafo de *Camino de Perfección*’ (Valladolid) expuesto en la BNE; ‘Teresa, vida en camino’; CD de las Carmelitas Descalzas de Argentina; ‘Teresa de Jesús, la construcción de la identidad femenina’; ‘Santa Teresa *is different*’; ‘El Ballet Magnificat rinde homenaje a Santa Teresa’; ‘Teresa de Jesús enseña a orar a los jóvenes’; ‘El canal Historia de RTVE rueda *Y de repente, Teresa*’ (libro que internet le permitió adquirir antes de que saliera en las librerías); Conferencia ‘Los castillos

concéntricos de Teresa’; ‘Teresa de Ávila, siempre actual’; ‘Santa Teresa a través del libro de la *Vida*’; ‘La España de Santa Teresa y Teresa y la Universidad’, ‘Tomás Álvarez presenta el IV y el V tomo de Estudios Teresianos’... tantísimos más, tantísimos más, y en ninguno de los más, Teresa Reformadora. Viajará con la mente y con el corazón. En la estación de Atocha tomará el tren a Sevilla, para sentir la presencia de María de San José que tanto quiso a la Santa. Que tanto se quisieron. Verá los míticos olivares de Andalucía y abrazará la muralla de Ávila desde la hondura de su alma, que no cuesta mucho, pero vale toda la espera que abarca un centenario.

Nadie puede poner en duda que Santa Teresa de Jesús es la verdadera Reformadora del Carmen, después que el Papa Eugenio IV en 1431, a instancias de la misma Orden, acordó la mitigación de la Regla, y que es este uno de los títulos más gloriosos para la Santa, que tantos reúne, para ser considerada como un astro de primera magnitud en la Iglesia de Dios (*Revista Teresiana*, año XX, n.232, enero 1892, pp81-83 Santa Teresa de Jesús Reformadora II). Santa Teresa de Jesús es una Reformadora santísima y perfectísima. Empezó la Reforma por sí misma. Su ejemplo y divino modelo fue Jesucristo, empezó por obrar lo que después había de enseñar: *Coepit facere et docere*. Esta es cualidad esencial de todos los Reformadores santos: no dicen ni mandan a otros: haced, sino hagamos, yendo ellos siempre delante con el ejemplo. Teresa eligió la pobreza apostólica, estableciendo una unión explícita entre la práctica de los consejos evangélicos, la pobreza y la imitación de Cristo. En el tiempo actual, Santa Teresa dice a los fieles y a la Iglesia, que se puede impulsar una verdadera renovación, especialmente en este año del V Centenario, que es también año de la Vida Consagrada. Cuenta con la experiencia de haber vivido la tensión, entre la tradición y la reforma, que le demandó criterio de realidad y una clara visión de las necesidades del momento histórico. Una verdadera renovación, una renovación personal de la fe y de la amistad con Cristo. Intentarlo requiere franca traducción a la época en que se vive. ¿Y aquel libro? *La Reformadora del Carmelo. Historia de Santa Teresa de Jesús*. 1893. Cheix Martínez Isabel. Prólogo José Fernández Montaña. Encuadernador Calleja. Frisos viñetas y letras capitulares. Retrato de Santa Teresa. XVI + 657 págs. Tela impresa oro y negro por Paul Souse. 14 x 21 cm. A pesar de los esfuerzos denodados por conseguirlo, aún no lo tiene. Imagina leerlo con el deleite de quien sacia la sed. En el mientras tanto, realiza relecturas que la llevan a un viaje introspectivo y Cristocéntrico.

Actual en su mensaje, Teresa la ayuda «desde ese poquito que puedo y es en mí». Le da luz para que pueda entrar hasta Dios por el castillo interior. Para comprender los signos de estos tiempos, está atenta al cambio histórico eclesial que es el pontificado de su Santidad; defensor de una necesaria simplificación significativa de la Curia. La Reforma de Teresa tiene una dimensión apostólica y eclesial. Disfruta leer al Papa Francisco cuando habla sin texto en tono de diálogo vivo y espontáneo: “Despierten al mundo”. Es su llamado de ir a las periferias. La iglesia crece por testimonio, no por proselitismo. Un testimonio relacionado con la generosidad, el desasimiento, el sacrificio, el olvido de sí. Todas actitudes tan teresianas. Recuerda a Bergoglio cuando era provincial de los jesuitas argentinos y publicó *Meditaciones para religiosos*. Se siente incluida en la radicalidad evangélica que se pide a todos, en el conocer la realidad por experiencia, en el hacer ló. Recuerda el libro que le prestaron las hermanas torneras del Convento y cómo la atraparon las anécdotas del jesuita español Segundo Llorente, contemplativo audaz que vivió y misionó más de cuarenta años en Alaska, incluyéndose con su gente. Repiensa, sintiendo que la inculturación de hoy reclama una actitud distinta. Vivir la fraternidad acariciando los conflictos, asumiéndolos; y recuerda lo que el Sumo Pontífice recuerda: «En el himno de las Primeras Vísperas de la solemnidad de San José del breviario argentino, se pide al Santo que custodie la iglesia con ternura eucarística»: Guarda a la iglesia de quien fue figura / la inmaculada y maternal María; / guárdala intacta, firme y con ternura / de Eucaristía. (Papa Francisco @ *La Civiltà Cattolica*).

Amaneció muy temprano. Nada teme y la vida le da alegría. La noche anterior avanzó considerablemente en el relato, le quedan pocos días para entregarlo. Tiene que ser antes del domingo de la Ascensión del Señor. Vuelve a Tomás Álvarez y a la Regla del Carmelo. «Ella fue, de hecho, el primer texto espiritual de la familia carmelitana», que Teresa incorporó al ideal de su Reforma. Se desconoce cuánto sabía la Santa de la Regla. Se sabe que queda impactada con María de Jesús –fundadora del Carmelo de la Imagen de Alcalá de Henares–, que siendo analfabeta sabía de la Regla aspectos que la Santa Madre ignoraba. Las monjas hacían profesión según “la Regla Santa”. Teresa informa que se vivía según la Regla relajada. Ella la guardaba con la mayor perfección que pudiese (*Vida*, 32,9). De aquí que nace decidida, su decisión de fundar para reformar. Se erige la nueva casa con la determinada determinación de hacerlo bajo la Regla y Orden de Santa María del Monte Carmelo, y para hacer estatutos y ordenanzas

que rijan la vida del nuevo monasterio. Este primer breve romano lleva la fecha de 7 de febrero de 1562 y las monjas de la Madre Teresa se identificarán como “Monjas descalzas de nuestra Señora del Carmen de la primera Regla”.

A cuatro domingos de entrar en el Tiempo Ordinario y en intimidad divina con la Ascensión del Señor, Pentecostés y la Santísima Trinidad, vuelve como todos los domingos, con su madre gallega de 94 años, de la misa de 11, vigorizada por la belleza de la liturgia y por la realidad tan rica que ofrece la parroquia del barrio. Regresa a su hogar y luego de almorzar, a su relato. Revisa si está todo bien escrito, si la computadora no puso algún subrayado rojo. Recuerda que la mexicana Ángeles Matretta cuenta en su libro, *La emoción de las cosas*, que la computadora le subraya la palabra ‘tristear’, que no acepta la existencia de semejante verbo. En la suya no acepta ‘Primerear’. El rechazo la deja triste. El neologismo del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, invita a involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. El Señor primereó en el amor. Teresa primereó en la Reforma. Tomó la iniciativa, adelantándose a los tiempos. La primereada de Teresa levantó un ventarrón de oposiciones.

Estaba muy malquista en todo mi monasterio, porque quería hacer monasterio más encerrado. Decían que las afrentaba, que allí podía también servir a Dios, pues había otras mejores que yo, que no tenía amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Unas decían que me echasen en la cárcel; otras, bien pocas, tornaban algo de mí» (*Vida*, c.33,2).

Con fuerza y autoridad nace la Reforma, nace el monasterio de San Josef, decidiendo Teresa que la casa fuese sin rentas, restaurando la vida de oración en soledad, esencia de la vida en el Monte Carmelo, cual retrato del principio de la Orden. Queda eliminada toda distinción de clase y de rango. La comunidad se limitará a trece Hermanas -tal vez en necesaria simplificación significativa como la del Papa Francisco-, creando un ambiente íntimo de familia. El período de recreación genera un espíritu cálido de comunidad. Teresa atesora en los capítulos de sus constituciones, su experiencia en cuestiones espirituales y temporales, clausura, aceptación de novicias y ayunos, vida común, cuidado de enfermos, oficios comunitarios y sufragios por los difuntos. *Vida*, el libro grande con su autobiografía, *Camino de Perfección y Castillo Interior*, constituyen una trilogía de valor inconmensurable para difundir su obra.

Teresa no pretendió ser original. «No os pido cosas nuevas, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión» (*Camino de Perfección*, 5,1). En la Doctrina Social del Papa Francisco «no hay nada nuevo pero si hay una oportunidad de hacer nuevas todas las cosas» (José Luis Segovia. Director del Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca). Teresa, que gustaba llamarse hija de la Iglesia, comprendió la fuerza del testimonio de los religiosos. Inteligente y astuta, se dio cuenta que para enfrentar el reto del protestantismo, no alcanzaba con los esfuerzos de los diplomáticos o recurriendo a las armas. Era imprescindible una reforma en la vida católica y, en lo que a ella correspondía, desde una permanente adhesión al ideal de la Orden. Teresa trascendió el horizonte de la Orden carmelitana. Trascendió los límites de los tiempos, de aquí su vigencia y perspectiva de futuro. El Papa Francisco realiza una contextualización en la que sostiene que el mundo de hoy como red global, constituye un reto para quien vive la vida según el Evangelio. Su hermenéutica viviente del diálogo Dios-mundo, invita a activar la capacidad de ser responsables del cambio para comunicar cada vez mejor la verdad del Evangelio, a desestructurar modelos sin vida para narrar lo humano tocado por Cristo, nunca revelado del todo en los lenguajes y en los modos.

Deja un renglón, vuelve pausadamente, al encuentro con la Santa. Este momento la acompañará por siempre, lo sabe, lo siente. No lo olvidará. En el silencio de la noche, cree que para dejarla relatar, el viento sureño con su holganza, se fue todos los días en que escribió lo poco que sabe de su Santa, a dormir al campanario del Monasterio San José de las Monjas de Madre Maravillas, haciendo cruces de paz, fe, júbilo y amor. Tiene por Teresa de Jesús una devoción enorme. A ella es a quien mira, a ella es a quien vive. Por ella ya no tiene biblioteca sino libros delante y detrás de la pantalla, libros en su cama. El coche es un bibliomóvil y hay libros sobre su escritorio del cuarto de estudio y en los escritorios de sus hijos. La quiere de un modo entrañable, como si la hubiera conocido personalmente. Es esa madre andariega que llevó su fe por caminos en los que ella nunca andará, la que le hace decir de manera reiterada: hay una Monja en mi vida, hay una Monja en mi vida. Está a tres renglones de despedirse de la Reformadora. ¿Quién como tal, volverá a nombrarla? piensa con osadía, creyendo que instala una duda razonable. Fue un momento grandioso volver a sentir la filiación, no

por la sangre. Una suerte de identidad común, una fraternidad amparada en los profetas de esperanza y de radicalidad, en Teresa y en Francisco.